

FACULTAD
DE ARQUITECTURA
PLANEAMIENTO Y DISEÑO
UNR

CENTRO UNIVERSITARIO ROSARIO
DE INVESTIGACIONES
URBANAS Y REGIONALES

CUADERNOS DEL
CURDIUR

CUADERNO Nº 28

"DOS UTOPIAS ARGENTINAS EN EL
DEBATE SOBRE EL HABITAT OBRERO
DE PRINCIPIOS DE SIGLO"

Arq. Ana María Rigotti.

Rosario, 1986.

CITE ESTE TRABAJO SI LO USA COMO REFERENCIA

DOS UTOPIAS ARGENTINAS EN EL DEBATE SOBRE EL HABITAT OBRERO DE PRINCIPIOS DE SIGLO

ALGUNAS OBSERVACIONES PRELIMINARES

Las investigaciones sobre políticas sociales en general, y sobre políticas de vivienda en particular, parecieran encontrarse frente a la falsa disyuntiva de optar entre el agonizante mito del ESTADO BENEFADOR y el paradigma forjado en los '70 del Estado como una perversa entidad manipuladora de los sectores subalternos. Adherimos a C. TOPALOV cuando dice:

"Las políticas sociales no nacen de la toma de conciencia por parte de las elites ilustradas y del Estado democrático de las necesidades de la población y de los medios para satisfacerlas. Tampoco son un complot de las clases dominantes que hubieran decidido imponer su dominación a través de cualquier liberalidad social. Estas políticas se forman a lo largo de un proceso histórico en el que están comprometidas las clases dominantes y dominadas, mediante conflictos que manifiestan y transforman las contradicciones de la sociedad capitalista".

Más que a una salomónica conciliación del debate, es una invitación a realizar análisis históricos particularizados que permitan poner en relieve las complejas relaciones de transformación, sumisión y consenso que las fueron formalizando en cada contexto histórico.

En nuestro proyecto de investigación sobre concepciones, políticas y diseños de la vivienda pública en Argentina (1904/1940) (1) proponemos como estrategia metodológica *comprender las políticas de vivienda como el resultado de una pugna dispar entre diversos proyectos coexistentes de entender y hacer en torno a la cuestión del habitat de los trabajadores.* Por eso nuestro interés en los proyectos impulsados por aquellos grupos de opinión que se adjudicaban la representación de los destinatarios de esa creciente preocupación de las clases dominantes por las condiciones habitacionales de los sectores populares. Preocupación que alcanza a la instrumentación de la acción directa del Estado en el mercado de la vivienda mediante la promoción y/o construcción de "casas para obreros" (2). En este caso nos referiremos a los proyectos del anarquismo y el socialismo en las dos primeras décadas del siglo, a los que nos aproximaremos a través del estudio de dos utopías exumadas y comentadas por Felix Weinberg en su libro DOS UTOPIAS ARGENTINAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO, Solar Hachette 1976.

(1) Este proyecto lo realizo como Becaria de Perfeccionamiento del CONICET, bajo la dirección del Dr. R. Falcón.

(2) El encomillado se utiliza no sólo para distinguir citas textuales, sino para categorías históricas. En las primeras décadas del siglo se denominaban "casas para obreros" las viviendas programadas y subvencionadas desde el Estado destinadas a los sectores de menores recursos, calificados generalmente como obreros, aunque también como jornaleros y empleados. .

LAS UTOPIAS.

En las UTOPIAS como género literario considera a la sociedad como un todo. Proponen un patrón armonioso donde se articulan ideales relativos a la productivo, lo político, lo social, lo educativo. De allí que, como recurso expresivo, tiendan a detallar minuciosamente aspectos de la vida cotidiana -desde los hábitos alimenticios a los sexuales- y de su continente espacial. Esta particularidad le otorga especial interés como campo de estudio para nuestro proyecto de investigación que intenta subrayar la estrecha relación -existente o presupuesta- entre la programación física del espacio y las conductas sociales.

Este peculiar modo de expresar las propuestas de transformación no sólo permite inferir no sólo qué aspectos son considerados críticos en el orden social y urbano vigente y cual es el diagnóstico de sus determinantes y consecuencias; sino el rol asignado al continente espacial en ese proceso de cambio. En este sentido son frecuentes las referencias a las tipologías urbanas y residenciales concretas, sus modos de producción y de uso en relación a un Nuevo Mundo cotidiano que las reclamaba y pretendía hacerlas posibles.

Este interés es aún mayor en el caso de las dos utopías analizadas. La postulación de nuevas formas sociales se sustentan en una evaluación de la situación local, contraponiendo propuestas adecuadas las características nacionales. Por otra parte el hecho de que sus autores sean obreros y de que fueran concebidas luego de que las utopías literarias cayeran en descrédito -probablemente hasta censuradas por la dirigencia del movimiento obrero- nos permiten suponer que estamos frente a una de esas fisuras en las fuentes institucionales, tan buscadas cuando se pretende construir una historia "desde abajo", rescatando los modos de percibir y valorar la realidad de los sectores populares.

Antes de avanzar en su interpretación histórica es preciso hacer una breve reflexión sobre la valoración de LAS UTOPIAS mas allá de lo meramente literario. Desde mediados del siglo pasado fueron desterradas al mundo de lo pasatista, de lo impracticable. Es ya clásica la crítica del "socialismo científico" descalificando la pretensión de pre-escribir -"partiendo de las condiciones presentes"- la forma en que los antagonismos de la sociedad debían o serían superados en el futuro(3). Concurría a su descrédito la recuperación de estas

(3) "Nunca se me ha ocurrido querer resolver lo que llamamos la cuestión vivienda, como no se me ocurre tampoco ocuparme de los detalles de la solución de la cuestión comida. Me doy por satisfecho si puedo demostrar que la producción de nuestra sociedad moderna es suficiente para dar de comer a todos sus miembros y que hay bastantes casas para ofrecer a las masas obreras habitación espaciosa y sana. Cómo regulará la sociedad futura el reparto de la alimentación y de las viviendas?. Especular sobre este tema conduce directamente a la utopía. Podemos establecer, a lo sumo, que con el hundimiento de la producción capitalista serán imposibles ciertas formas de apropiación de la vieja sociedad. Pero las medidas de

prefiguraciones fracasadas del cambio social por parte de los sectores conservadores como recurso para fortalecer el carácter realista e inevitable del *status quo* por ellos defendido.

Sin embargo en los sesenta fue fortaleciéndose una tendencia a rescatar LAS UTOPIAS del universo de los pasivos esquemas insatisfechos(4). Se las reconsideró como oposiciones a la hegemonía del aparato cultural de los sectores dominantes, como un intento de jaquear *las tendencias naturales e inevitables del presente*, como uno de los pocos recursos para sustentar la esperanza y luchar por un futuro radicalmente nuevo. Se revalorizaron sus textos en tanto continentes de imágenes pre-conceptuales generadas en oposición al criterio de realidad dominante; como expresión de una voluntad de violar los límites impuestos por el sistema construyendo *lugares para la esperanza*.

UTOPIAS Y MODELOS EN EL SIGLO XIX.

Para la tradición occidental UTOPIA es la aspiración de un mundo mejor: un paraíso terrenal alcanzable a través del esfuerzo humano. Al pre-figurar un sociedad incongruente con el orden vigente explicitan, al mismo tiempo, una crítica y un propuesta de transformación social.

Las UTOPIAS son construcciones típicamente iluminista. Ven a la sociedad como un todo cuya transformación -el bien- tiene mas que ver con la felicidad colectiva que con criterios religiosos asociados a la virtud individual y el autosacrificio. El desarrollo de una humanidad perfectamente feliz y virtuosa sería posible dadas ciertas condiciones productivas, tecnológicas, sociales y aún espaciales.

En el siglo XIX, la fe en la ineluctabilidad del progreso, los logros de la ciencia, la industria y la educación, la difusión de los principios cooperativos, fortalecieron la creencia en la factibilidad de modelar un nuevo tipo de sociedad más equitativa, próspera y feliz. Las UTOPIAS fueron abandonando la esfera de la fantasía literaria para ingresar en la más consistente de la *reforma práctica*. Adquirieron la entidad de anticipaciones intelectuales de un cambio que se intentaba -y se creía posible- realizar.

transición deberan adaptarse a las condiciones de cada lugar." Según Engels las proposiciones prácticas para acabar con todos los males sociales fueron producto de los primeros momentos del movimiento proletario. Pero su desarrollo habría enseñado que no hay nada menos práctico que estas cavilosas "soluciones prácticas" inventadas de antemano y válidas para todos los casos. Conociendo exactamente el modo capitalista de producción, no se tendrían dificultades para saber, en cada caso, de que modo y contra que instituciones sociales debían dirigirse los ataques. Engels. F. SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, Ed. Anteo 1974, pp130/3.

(4) Nos referimos a las teorías de E. Bloch, A. Gramsci, H. Marcuse, K. Mannheim.

No obstante, en muchos casos esta confianza en la perfectibilidad de la naturaleza humana no llegó a superar la miopía del Reformismo Moral. Este pretendía identificar los factores *objetivos* de la "cuestión social". Con un discurso moralizador primero, y científicista después, buscaban legitimar y difundir estrategias tendientes a normalizar las conductas de ciertos sectores de la población para su adecuada integración en la estructura social y productiva. La reprogramación espacial del hábitat obrero, secundada por políticas tendientes a la estabilidad residencial y familiar, fue uno de los recursos privilegiados para procurar inducir ciertas prácticas en la esfera de lo privado relativas al empleo racional de las energías, el tiempo y el dinero, concurrentes con la lógica capitalista.

Dentro de la multiplicidad de propuestas anticipatorias, es necesario hacer una distinción dentro de las UTOPIAS y la MODELÍSTICA. Ambas consistieron en abstractas propuestas proyectuales de mundos alternativos, generalmente urbanos. No obstante, mientras las UTOPIAS presentaban un cuadro de lo que la sociedad sería una vez que ciertas propuestas políticas, económicas y sociales se tornaran viables; el objetivo de las CIUDADES MODELO era traducir la teorización social al plano de lo concreto por medio de prototipos orientados a ilustrar sobre la bondad y factibilidad de los planteos.

En el siglo pasado se multiplicaron los proyectos de ciudades y viviendas concebidas como "máquinas de habitar" (5). Eran planteadas a nuevo, en ningún lugar -u-tópicas- para resaltar la claridad y convicción de los planteos y concebidas como verdaderos experimentos de laboratorio, Aisladas, incontaminadas, normadas para su exacta reproducción, como embriones de una nueva sociedad.

Esta distinción entre UTOPIAS Y MODELOS URBANOS dista de ser gratuita. Los últimos son típicamente reformista; cuando no francamente conservadores. Se asimilan a las que hemos denominado, genéricamente, "viviendas modelo para programar obreros e inmigrantes modelo" (6). Las primeras políticas de vivienda en Argentina más que a "subsanan el déficit", tal como se las entiende ahora, tendían a gestar prototipos modélicos cuya reproducción sería alentada a partir de su evidente

(5) Este concepto popularizado por Le Corbusier, es recuperado para dar cuenta de una preocupación presente desde varias décadas anteriores entre los reformistas sociales, quienes procuraban una organización científica y eficiente del espacio doméstico, social, recreativo, laboral, curativo, para inducir conductas y actividades adecuadas, y desalentar o imposibilitar las inconvenientes. Según la escala estos prototipos posibilitaban distintos objetivos. En la vivienda los relativos a la estructura familiar, las relaciones de género, la formación de hábitos higiénicos, alimentarios, relativos al uso del tiempo libre. En la ciudad los asociados a los modos de producción y relaciones sociales. A escala territorial la organización y relaciones productivas, políticas e interregionales.

(6) Ver RIGOTTI A.M.: NOTAS EN TORNO A LA HISTORIA DE LA "VIVIENDA POPULAR" EN ARGENTINA 1904/1955. Cuaderno del Curdiur No 14, 1985.

funcionalidad económica o social. Una hipótesis similar es la que desarrolla Liernur a propósito de la obra de la CNCB y la productividad de la puesta en discurso de la vivienda económica(7).

Las UTOPIAS urbanas, por el contrario, son parte de propuestas cuyo eje pasa por la transformación radical del orden vigente. Tal sería el caso de BUENOS AIRES EN EL 1950 BAJO EL REGIMEN SOCIALISTA y LA CIUDAD ANARQUISTA AMERICANA analizadas en este trabajo. Tanto por el anarquismo como por el socialismo argentino de la primera época consideran la modificación de hábitat como una consecuencia, más que como un instrumento, de la transformación social. La pre-figuración de entidades urbanas alternativas tiene un rol básicamente ilustrativo de las bondades resultantes de la adopción de determinados caminos de acción revolucionaria. En ambos casos, y siguiendo la tradición abierta por la UTOPIA de Tomas Moro, sería la abolición de la propiedad privada el factor posibilitante del Nuevo Orden. Sin embargo, no podemos desdeñar las notables diferencias entre ambos proyectos que iremos señalando a lo largo del trabajo. Diferencias relativas no sólo al sistema de ideas que las sustentaban, sino a las estrategias políticas elegidas por cada uno de esos sectores del movimiento obrero y las particularidades que adquirieron en el contexto argentino.

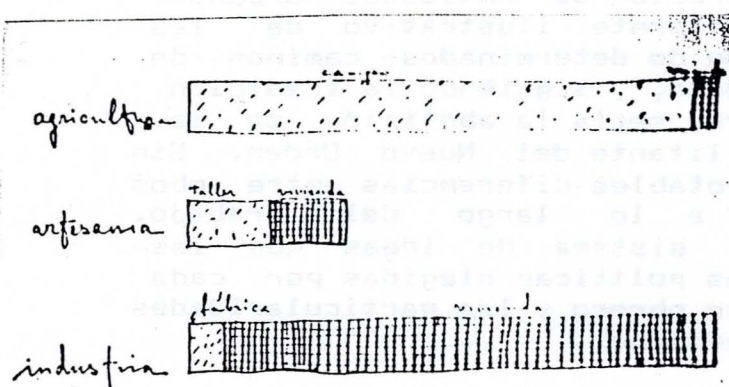
Por último creemos necesario distinguir la UTOPIAS DEL CAPITALISMO MEJORADO. Gestadas por los reformismos progresistas, aseguraban el desarrollo de una sociedad próspera, aunque frugal, donde la reducción horaria rehumanizaría las condiciones laborales y un Estado Benefactor controlaría los excesos del individualismo, velando por una racional redistribución de la riqueza.

En todos estos casos LA CIUDAD sigue siendo el escenario elegido. No como símbolo de perfección social en el sentido clásico; sino como ámbito posibilitador de un despliegue comprensible de las reformas propuestas. Su persistencia como escenario ideal para ilustrar un orden alternativo, se veía reforzado por cierto consenso en el período en asignar una estrecha conexión entre las conductas sociales y su continente material. Esto inducía a pensar que una vida comunitaria perfecta dependía de la apropiada combinación del orden socio-económico con las condiciones materiales de vida. De allí que muchas de estas prefiguraciones ideales no sólo privilegiaron lo espacial; sino que entrecruzaron los debates de la transformación social con los propios de la disciplina arquitectónica(8).

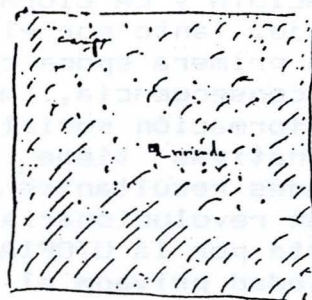
(7) Ver F.LIERNUR "La estrategia de la casa autoconstruida" en SECTORES POPULARES Y VIDA URBANA Clacso 1984.

(8) Existía incluso cierto consenso respecto a las pautas espaciales asociadas a una sociedad futura más perfecta: lo móvil sobre lo estático, lo abierto sobre lo claustal, lo liviano sobre lo monumental, lo aéreo sobre lo arraigado, la luz y la transparencia sobre lo oscuro y cerrado.

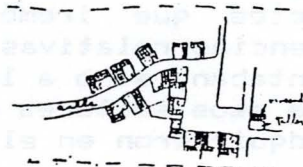
Esquemas explicativos de la hipertrofia de la ciudad post-industrial realizados por Wladimiro Acosta. Rev. Centro de Estudiantes de La Plata 1938.



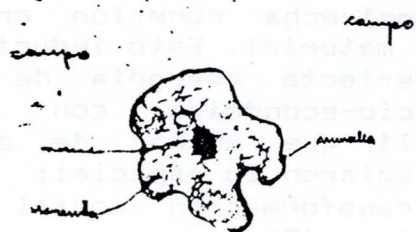
agricultura



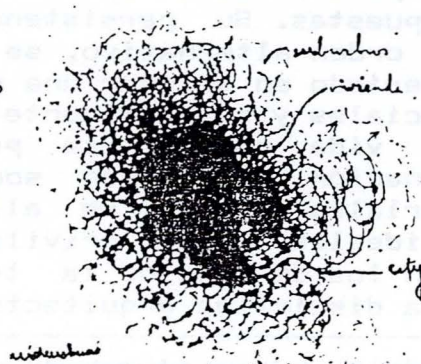
artesanía



industria



siglo XVIII



siglo XIX

LA ARGENTINA MODERNA Y LA CUESTION SOCIAL

Lograda la Unidad Nacional, la alianza de sectores dominantes captura el Estado modelándolo para consolidar su ejercicio excluyente del poder político, regular a su servicio las fuerzas del mercado y preservar los fundamentos del orden social. La creciente demanda europea de alimentos y materias primas sustenta un sostenido crecimiento económico basado en la expansión de una estructura agroexportadora por medio de la ampliación de las fronteras productivas y una agresiva importación de capitales, tecnología y mano de obra.

El agotamiento de tierras aptas disponibles, la persistente rentabilidad de las explotaciones basadas en el uso extensivo de la tierra concentrada en gran medida en manos de la oligarquía, la continuidad de la afluencia inmigratoria para asegurar el abaratamiento de la mano de obra, la acumulación de capitales coadyudando a la complejización del sector servicios, fueron alguno de los factores que alentaron el crecimiento de los centros urbanos, particularmente los puertos del litoral. El acelerado proceso de urbanización fue acompañado por una expansión de las actividades industriales y la formación de nuevos sectores sociales.

En nuestro país, las tensiones sociales características de este proceso se vieron agudizadas por el rápido desarrollo y radicalización del movimiento obrero. En treinta años las sociedades de resistencia adquirieron carácter sindical y lograron poner a la "cuestión social" en el centro de los problemas nacionales, particularmente en los períodos 1901/1902, 1906/7 y 1909/1910). Hacia 1902 aproximadamente el 80% del movimiento obrero organizado era anarquista(9) y un 20 % socialista(10). A pesar de que la afiliación era relativamente escasa, gozaban de amplio consenso entre los sectores populares poniéndose en evidencia en la masiva participación en las

(9) El anarquismo se difunde en la década del 80 a través de la prensa y las sociedades gremiales de resistencia y su declinación comienza a partir de la fractura sindical de 1914, hasta prácticamente desaparecer en 1930. Su estrategia se basaba en la huelga general y la acción directa para la Revolución. En ella el pueblo expropiaría directamente los bienes naturales y creados y se reorganizaría a partir de su propia iniciativa. Consideraban cualquier tipo de gobierno como una amenaza a la libertad humana por lo que rehusaban a participar en la lucha política en el terreno electoral. Consecuentemente se oponían a la legislación social y a la intervención del Estado en los conflictos sociales.

(10) Los primeros grupos socialistas aparecen en 1872. Se consideran un movimiento de evolución para el mejoramiento paulatino de la clase obrera a través de su consolidación como clase -mediante la organización gremial- y su capacitación y elevación cultural. Privilegian la vía pacífica, valorizando el uso del sufragio como medio de lucha política y promocionan una legislación social que tienda a una mayor distribución de la riqueza y el mejoramiento de las condiciones de vida. El Partido, fundado en 1896, intenta representar los intereses obreros a través del patrón socialdemócrata. Encuentra dificultades para reclutar adherentes dentro de un sindicalismo clasista y antiestatista. Como contrapartida atrae a una creciente franja nativa de intelectuales, pequeña burguesía y trabajadores especializados.

huelgas generales cuya frecuencia se multiplicó a lo largo de las década en que fueron escritas las utopías analizadas.

Las estrechas conexiones de sus dirigentes con el movimiento obrero europeo ayudan a explicar su alta ideologización, lo que contribuía a que las demandas fueran planteadas dentro del marco de la lucha de clases. Se concentraban en torno al tema salarial, las condiciones de trabajo y las reivindicaciones sindicales, al tiempo que se oponían tenazmente a todo intento de conciliación / cooptación mediante algún tipo de legislación social instrumentada por el estado oligárquico.

El tema de la habitación obrera ocupaba un lugar secundario. Las demandas, orientadas a su abaratamiento y mejora, divergían respecto a las tímidas iniciativas de construcción de "casa para obreros" desde el Poder Legislativo y algunas municipalidades. En este sentido resultan ilustrativas las peticiones durante la huelga de inquilinos de 1907 centradas exclusivamente en una reducción del 30% en los alquileres, la supresión de los meses de depósito, mayor flexibilidad en el vencimiento de los pagos y mejoras sanitarias(11).

Para neutralizar los conflictos sociales urbanos el Estado recurrió en forma sistemática a la represión, institucionalizada por las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social(1910). Sin embargo, en los primeros quince años del siglo, su insuficiencia fue subrayada por cierta fracción de la oligarquía que promovió el otorgamiento de ciertas concesiones marginales a las demandas obreras, como estrategia complementaria frente al conflicto social. Esta primitiva legislación social -cuyos proyectos se multiplicaban en los momentos más álgidos de la crisis- no ocultaban su carácter de coersión indirecta(12) por lo que fue sistemáticamente rechazada por la prensa obrera y por el mismo Partido Socialista con representación parlamentaria entre 1904 y 1908 y a partir de 1914.

Dentro de la legislación sobre habitación para obreros -expresión parlamentaria del creciente debate sobre el tema del que forman parte los proyectos utópicos que analizaremos en este trabajo- pueden distinguirse tres momentos:

- 1904/1905 El partido socialista encara iniciativas de legislación social tendientes a ensanchar su base de apoyo entre sectores obreros, secundado por iniciativas desde el Poder Ejecutivo que intentan reducir los niveles de conflicto, apoyar el sector reformista frente al anarquismo y ampliar el consenso frente al propio régimen. Son tres los proyectos presentados relativos al habitat obrero y se sanciona la primera ley de Casa para Obreros de I. de Irigoyen.

(11) Ver SURIANO J. "La huelga de los inquilinos de 1907" la CEAL 1983

(12) En sus reglamentaciones descartaban y/o castigaban a los que no respetaba las formas institucionales y sociales vigentes.

- 1910 Una reacción de los sectores del reformismo oligárquico orientado a contrarrestar varios años de predominancia de las tendencias represivas sobre las integrativas da lugar a las sanción de la segunda ley de Casas para Obreros de C.de Estrada y otros.
- 1911/1915- Nuevo auge de la legislación social producto de la actividad de los partidos que, a partir de la reforma electoral, intentan ensanchar su base de apoyo político en los sectores obreros y medios. Son siete los anteproyectos presentados y dos los sancionados en 1915: la ley 9677 creando la Comision Nacional de Casas Baratas a partir de una de las iniciativas de Cafferata y la de Asoc. Cooperativas de la bancada socialista.

BUENOS AIRES EN EL 1950 BAJO EL REGIMEN SOCIALISTA

Escrita en 1908 por Julio Dittrich, alsaciano (1872), hijo de un militante perseguido en su patria, que emigró de pequeño al país. Según la reseña biográfica de F.Weinberg, su propia trayectoria como militante socialista fue bastante opaca. Este es su único libro conocido, edición del autor. Fue mecánico e ingeniero naval, lo que explica la importancia que otorga a la ciencia, los aviones y los inventos. Importancia, por lo demás, muy cara a los socialistas y asociada a la literatura anticipatoria de J.Verne muy popular en la época.

Sin embargo, las referencias a anticipaciones científicas son convencionales y no determinan una alteración drástica de los modos de vida o de producción. Esta es una característica del texto que nos interesa resaltar. Nunca va más allá de lo imaginable en la época, por lo que no resulta un ejemplo de UTOPIA como "imagen pre-conceptual que logra zafarse de los criterios de realidad vigente". Antes bien, es una trabajo fuertemente realista, pensado desde y para el presente, que aparentemente no quiere alarmar a sus presuntos lectores con propuestas demasiado radicales.

Esta hipótesis se fortalece si analizamos sus objetivos políticos, explícitos o no. La convencionalidad del texto aparece asociada a una clara preocupación por ilustrar sobre las garantías que ofrecería el Socialismo al orden y la moral vigentes, con la indudable intención de atraer a sectores medios y populares cuya apatía política y valorización de la paz para asegurar la continuidad de un sistema económico que aparentemente ofrecía altas posibilidades de movilidad social, han sido frecuentemente resaltada por la bibliografía. Constituye un indudable apoyo al rumbo reformista y legalista que había tomado el Partido, ilustrado en su abierto ensalsamiento de la figura de Palacios. Es el único mártir de la revolución socialista -en circunstancias poco airoas pero sugerentes: muere al ser aplastado involuntariamente por un torpe y gordo representante de la oligarquía vacuna- pasando a integrar la privilegiada pléyade de los "padres de la Patria" en la nómina

de las calles y plazas. En segundo lugar la obra ha sido pensada como un recurso más en la abierta disputa con el anarquismo -"ovejas sarnosas"- por la hegemonía del movimiento obrero. Pero también como un modo de diferenciarse de "esos locos asesinos" en busca de esa *respetabilidad* tan bien acogida por la clase dirigente argentina.

La transición al Socialismo es presentada como un parto sin dolor, al que se ariva por el libre y natural convencimiento de sus ventajas; aún por parte de "la nobleza". Esta imagen es reforzada por la escala de valores defendida: la paz, la familia, la mujer-madre-fanal-del-hogar, la filantropía, el respeto por la sabiduría que da la vejez, la reducción de la jornada laborable articulada con el castigo al holgazanería, la posibilidad de ascenso por los méritos propios.

Salvo por su sistemático ataque a la iglesia, el mundo ideal propuesto mucho se asemeja al del reformismo católico. Se alcanza sin derramar una gota de sangre, gracias a la alianza con una burguesía concientizada; la misma que Dittrich pretende convencer y tranquilizar con este libro. La abolición de la propiedad privada es un dato más, presentado como un proceso tan natural y carente de conflicto como el uso extensivo de la electricidad.

El interés de esta utopía reside en cómo, con sorprendente transparencia, anticipa el perfil que va ir adquiriendo el Partido Socialista hacia los años 30. Su alianza con los sectores medios se traducirá en sus proyectos sobre la vivienda popular⁽¹⁶⁾ sustentados en el culto al hogar. Es paradigmático, en este sentido el discurso de Repetto al inaugurar la exposición de "La vivienda ideal" organizada por El Hogar Obrero en 1934. En él se refiere a la vivienda como refugio frente al caos y la corrupción metropolitanos de una armoniosa familia nuclear. Una vivienda compacta y centrípeta que gira alrededor de un amplio y bien iluminado "living room" donde se reuniría la familia alrededor de la radio, compartiendo lecturas, hobbies y actividades artísticas, en una atmósfera de tranquilidad y respeto que no requiere de ámbitos privados, ni de muros que mitiguen las ya erradicadas disputas domésticas.

En BUENOS AIRES EN EL 1950 BAJO EL REGIMEN SOCIALISTA, son numerosas las deudas con la filantropía inglesa y sus proyectos de Ordenación Moral. Se ataca el alcoholismo, el juego, la coquetería, la especulación y las actividades improductivas. Dittrich se explaya en la minuciosa descripción de una

(13) En los debates parlamentarios previos a la sanción de la ley 9677 la bancada socialista se opone tenazmente a la intervención directa del estado en la "cuestión vivienda". Dickman y Bravo la circunscriben a la falta de unidades, por lo que el Estado central debía limitarse a alentar su construcción mediante políticas impositivas y crediticias que posibilitaran la acción de las cooperativas. Hacia 1934, sin embargo, algunos miembros del Partido son asiduos colaboradores de LA HABITACION POPULAR, órgano oficial de la CNCB a cuya constitución se habían opuesto en los debates de 1913/15.

regimentada vida cotidiana(14). Hace una llamativa defensa de la taylorización como "mecanismo para alentar la solidaridad por dependencia entre los trabajadores". Jerarquiza una estricta "concientización" por medio de la educación pública, la prensa y el obligatorio cultivo de la inteligencia, para asegurar la programación estricta de un *hombre modelo, pacífico y universal*.

También aparece en forma incipiente la estrecha conexión del socialismo con el progresismo americano. El texto está claramente inspirado en LOOKING BACKWARDS de Bellamy, publicado en 1887 y que alcanzara gran difusión en nuestro país. Paradigma de las utopías de un capitalismo mejorado a través de un Estado Benefactor que garantiza la subordinación del individualismo frente al bien común. Esta conexión se fortalecerá con los años, evidenciándose en la filiación de las propuestas de la bancada socialista: las políticas impositivas de H. George, los modelos cooperativos de las Building Societies americanas y las constantes referencias laudatorias al Housing Authority y el Housing Act del 1937 como arquetipos en políticas de vivienda pública.

En síntesis, la utopía de Dittrich ha sido pensada como un instrumento para ilustrar las posibilidades del *reformismo como medio para alcanzar suavemente la revolución socialista*. Orientada a convencer a propios y extraños de esta vía alternativa a través de la conquista del poder político apoyándose en las mayorías no radicalizadas de los sectores populares y las crecientes franjas medias.

LA CIUDAD ANARQUISTA AMERICANA. OBRA DE CONSTRUCCION REVOLUCIONARIA

Esta obra, publicada en 1914 por la editorial anarquista La Protesta, fue escrita por Joaquín Alejo Falconnet bajo el significativo seudónimo de Pierre Quiroule(15). Este francés nacido en 1867, fue tipógrafo de la Biblioteca Nacional y uno de los más importantes publicistas del anarquismo argentino. Esto explica la ilustración y actualización del autor, aún en el campo del debate arquitectónico. Entre sus numerosas escritos se encuentran tres utopías, entre las cuales la estudiada pareciera haber sido la más famosa y reconocida(16).

(14) Unos de los pasajes más trabajados del libro está destinado al diseño de mecanismos de uniformación y control. Desde la francamente cómica descripción de las vestimentas obligatorias -que cambiaban de tipo y color según la edad y el sexo-, pasando por los baños fríos y el uso del guardapolvo blanco para "alentar el aseo escolar" y concluyendo en la proposición de un novedoso signo monetario "el proletario", pensado más que como mediador del intercambio, como un complicado mecanismo para controlar la laboriosidad, el consumo y evitar la acumulación.

(15) Deriva del proverbio francés "pierre qui roule n'amasse pas fortune" piedra que rueda nunca amaza fortuna.

En este caso estamos frente a una UTOPIA clásica. Al postular el rechazo total a la sociedad burguesa conocida, el Anarquismo pareciera necesitar de estos ejercicios "de construcción revolucionaria" para plantear -a nivel intelectual- las alternativas y los problemas que podrían surgir luego del triunfo de la Revolución. De allí que Quiroule proponga esta pre-visión de felicidad alcanzable mediante la asociación de hombres esencialmente buenos, liberados de un sistema coheritivo, como vehículo para transmitir la ideología, forjar los ideales y alentar el cambio social. Pero al mismo tiempo, a través de la literatura, realiza una ejercitación crítica orientada a explorar los contornos de una posible sociedad futura donde estos "ideales" hayan triunfado, demostrando al mismo tiempo su factibilidad.

Esto explica el necesario carácter u-tópico del planteo donde la ambigüedad de los referentes espaciales y temporales son un recurso para facilitar la conjunción de la ficción y la tesis revolucionaria. Sin embargo el autor sugiere ciertas coordenadas espacio-temporales para reforzar algunos de sus postulados políticos básicos.

La acción parece desarrollarse en 1930, "veinte años más tarde del sangriento festejo del décimo aniversario de la instauración de la monarquía" como inequívoca referencia a la represión contra el movimiento obrero, particularmente el anarquismo, durante los festejos del Centenario. El lugar es, sin dudas, Argentina. Su denominación como El Dorado resume la imagen de tierra prometida todavía asociada a nuestro país y el cono sur americano(17).

Aún cuando estas coordenadas pretendan ser difusa, Quiroule las explota para orientar sus dardos no sólo contra el sistema en

(16) "La ciudad del Sol, anchurosa palestra donde las generaciones del provernir podrán encontrar placer y provecho". En La Semana Medica (3Abril,1919) es citada como modelo ejemplar a la que se podría comparar el anteproyecto de "La ciudad argentina ideal", concebida por alguien tan lejano al anarquismo como el Dr. Emilio Coni.

(17) El cono sur, confín del mundo habitable, símbolo de la frontera inconquistada, fue un marco repetidamente elegido para estas construcciones utópicas. Como dice J.Verne en su LOS NAUFRAGOS DEL JONATHAN, ED.Bruguera, 1981, refiriéndose al sur patagónico de fines de siglo: "aquella prodigiosa extensión de tierra, última parcela del globo que no pertenecía a nadie, última región que no sucumbía bajo el yugo de las leyes"...donde "nadie era depositario de ningún poder, se podía vivir al margen de todas las costumbres y gozar de la mas completa libertad". En esta antiutopía anarquista, el sur es presentado como un paraiso perfeccionado por la presencia del indio, el noble salvaje, que se diluye en la medida que Argentina y Chile disputan su soberanía. Una soberanía teórica, endeble, reciente, que aseguraba un más fácil retorno a la libertad perdida. Esta vulnerabilidad potencial para los fines revolucionarios también es mencionada por Quiroule. La Revolución en El Dorado había sido posible por la falta de consolidación de la burguesía "con todas las implicancias de pauperismo y autoritarismo que perfiló en Europa". Reproducido por WEINBERG op.cit. pp92.

el sistema en general(18); sino contra características particularmente nefastas de la realidad argentina: el creciente monopolio de las tierras productivas en manos de los terratenientes(19), el mal trato a los inmigrantes(20), el republicanismo farcesco (21) y la expoliación de las potencias europeas que la oligarquía no sólo permitía, sino que incluso alentaba(22).

CRITICAS AL SISTEMA

Ambas utopías coinciden en un diagnóstico crítico de la sociedad del momento. No obstante se diferencian en la atribución de las causas y la jerarquía otorgada a los distintos factores, particularmente al urbano.

La crítica socialista se centra en la desigualdad. No entre capitalistas y asalariados -tema que como dijéramos procura eludir- sino entre los que trabajan y los que no, entre los que especulan y los que producen, entre los que pueden desarrollarse mediante la educación y los ignorantes, entre los que son dueños de su persona y los que deben servir a otros. *Desigualdad* de la que responsabiliza tanto a los opresores(23) y al clero en tanto su sustento ideológico, como a los que embaucan a los trabajadores con propuestas meramente destructivas...es decir, los anarquistas.

Esta *desigualdad* habría sido acentuada por el proceso de urbanización. En este sentido las críticas de Dittrich se asemejan a las visión apocalíptica de las "décadas oscuras".

(18) "Estados organizados, donde la policía se preocupa por el pasado de las personas y donde es imposible permanecer desconocido por mucho tiempo"... "jungla de innumerables leyes por las que los ciudadanos compran -a cambio de su libertad e independencia- un poco de bienestar y seguridad" VERNE op.cit.pp17/20)

(19) Que habrían de tener que restituir las tierras a los despojados hijos del país (indios y gauchos) y a las masas trabajadoras "hermanas de esas víctimas". Reproducido por Wienberg op.cit.pp82.

(20) Ese "formidable aluvión inmigratorio" que - pese a las privilegiadas y fecundas regiones todavía despobladas- "sólo hallaba la misma precaria y angustiosa suerte de la que había huido, expatriándose" ibidem.

(21) Donde "la Constitución era letra muerta", no había libertad de reunión, ni de prensa, ni de pensamiento y las huelgas eran sangrientamente reprimidas. Ibidem.

(22) Los primeros en reaccionar contra la Revolución habrían sido "los capitalistas" que homologa a los intereses extranjeros. "El Dorado era para todas las potencias europeas el mercado ideal en el que se podía ganar todo lo que la fantasía más insensata podía imaginar. Allí enviaban cuantos productos de muerte y de vida es posible exportar...y su dinero era generosamente prestado al mil por ciento". Ibidem.

(23) Al hablar del opresor se refiere a príncipes y aristócratas cuyo poder se sustenta en el derecho divino, y no al capitalista o los gobiernos liberales cuyo poder estaría validado en el propio esfuerzo y la legalidad de un sistema democrático.

Según esta visión del progresismo, inglés y americano, la ciudad post-industrial será una entidad animada, responsable de la degradación física y moral de la población a través de su atmósfera agresiva, polucionada por ruidos y olores, carente de aire y sol. Su morbo des-orden habría determinado el agravamiento de las condiciones de trabajo y del entorpecimiento de la producción. No obstante en su propuesta de una ciudad futura parece aproximarse a la tesis del socialismo científico que cuestiona los intentos de desplazar las causas del conflicto social al fenómeno metropolitano, tan sólo uno de sus campos de expresión(24).

Obviamente la crítica anarquista es mas demoledora y alcanza a todo el sistema. Sus ataques se centran en el *Capitalismo*, que atenta contra el bienestar, la salud y hasta la vida misma, el *Estado* como mecanismo represor que apuntala la división de clases y un sistema irracional de producción, la *Familia* en tanto institución basada en la desigualdad entre el hombre y la mujer y las *ciudades*, a las que define como "nidos del mal", instrumento de la burguesía y generadoras, per se, de problemas absurdos.

Quiroule presenta a la ciudad post-industrial como una trampa, de la cuál sólo será posible liberarse mediante su total destrucción. Un organismo generador de una vida ficticia, antinatural, que reduce a sus pobladores a meros espectros, limitando sus posibilidades de realización, absorbiendo su tiempo en recorridos inútiles e impidiéndoles el nutriendo contacto con la Naturaleza. Una Naturaleza revalorizada mas allá de la visión higienista -centrada en la necesidad de aire y sol para asegurar la reproducción de las fuerzas y el mantenimiento de la salud. La Naturaleza es concebida como portadora de la Belleza, la Armonía y la verdadera Sabiduría. La Metrópoli sería un organismo parasitario, que sobrevive gracias a los impuestos a la vida -luz, alimento, higiene- y cuya compleja existencia es posible con servicios públicos centralizados que obligan a un regimentación y jerarquización del trabajo. Por eso, en el transcurso del relato -ya triunfante la revolución- hace una consideración pormenorizada de los esfuerzos infructuosos por cimetar el Nuevo Orden Social en las viejas ciudades. Las características ya enumeradas habrían demostrado que constituyan entidades irreformables, esencialmente antihumanas, obligando a su destrucción y al traslado de la población a "comunidades" dispersas en el territorio.

(24) "Nunca se me ha ocurrido querer resolver el problema que llamamos la cuestión vivienda...Me doy por satisfecho si puedo demostrar que la producción de la sociedad moderna es suficiente para dar de comer a todos sus miembros y que hay bastantes casas para ofrecer a las masas obreras habitación espaciosa y sana" "Conociendo exactamente el modo capitalista de producción no se tendrán dificultades para saber en cada caso, de qué modo y contra qué instituciones sociales deben dirigirse los ataques" Engels F. SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA Ed. Anteo 1974, pp130/3.

LA CIUDAD SOCIALISTA

Triunfante la pacífica revolución y expandida por casi todo el mundo, Dittrich pasa a describirnos la Nueva Sociedad en un estadio maduro y, al parecer, sin perspectivas de ulteriores cambios(24). *Una sociedad sin clases, fundada en una absoluta homogeneidad. Una homogeneidad racionalmente perfecta, que no ahoga la iniciativa individual y que solo reconoce dos pequeñas excepciones biológicas: los ancianos y las mujeres.*

Un paraíso para una Nueva Raza de individuos rollizos, altos, fuertes, saludables, inteligentes, felices. Individuos que se nutren en hogares estables y se comunican en Esperanto. Una sociedad basada en la "eficiencia productiva" gracias al imperio de la ciencia y la racionalización del trabajo, la energía renovable y la vida cotidiana, en la que se ha abolido la propiedad privada, donde la omnipresente cosa pública es administrada por un Estado distribuidor y descentralizado en manos de "Consejos de Ancianos"

Esta Nueva Sociedad ha sido secundada por una reorganización urbana drástica dentro de los cánones de los modelos de descentralización urbana ordenada por los que, desde mediados del s. XIX, se bregaba sin éxito debido, entre otras cosas, a las presiones de los grupos de intereses inmobiliarios y productivos. Una reorganización que no habría tenido un rol determinante en el proceso revolucionario y que implica una reivindicación de la ciudad como núcleo civilizador y de lo urbano como estado natural de asociación humana(25).

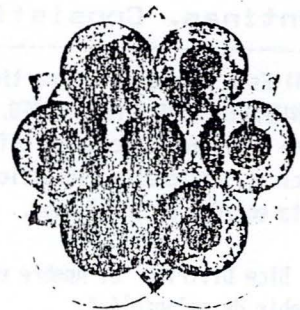
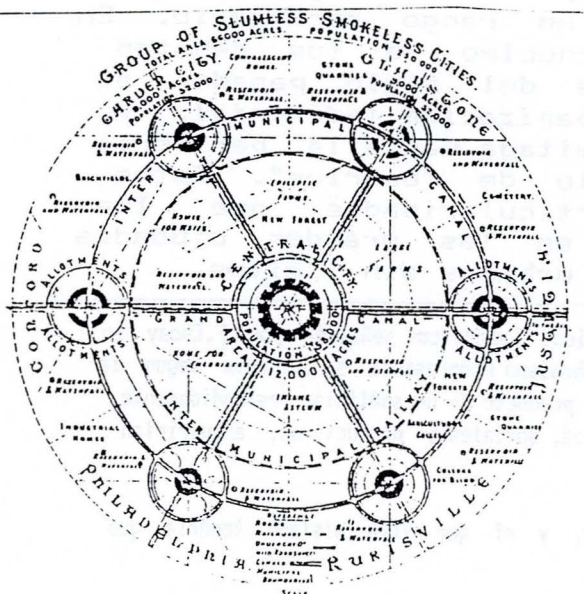
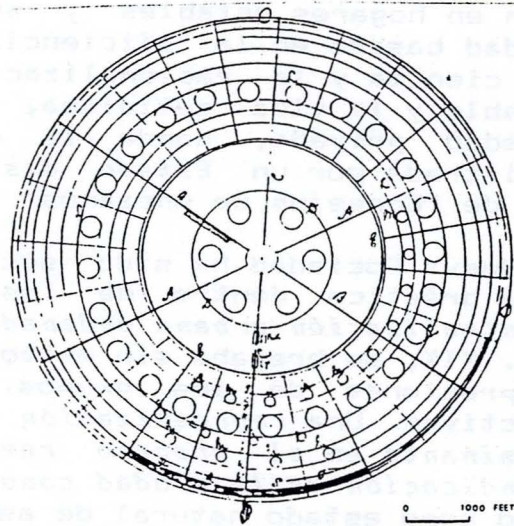
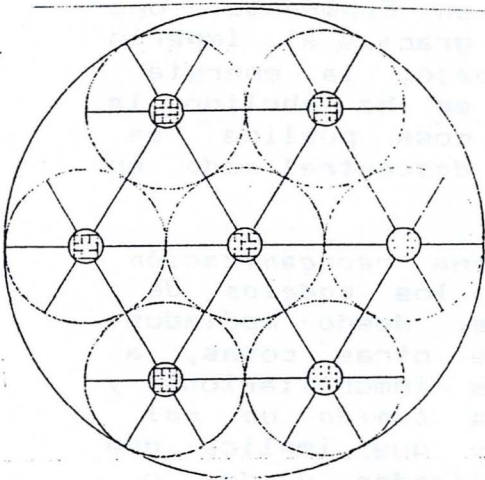
Respecto a lo rural el autor rechaza por "regresiva" la parcelación y redistribución de las áreas productivas "según los cánones clásicos de la Reforma Agraria" ya que "sólo engendraría nuevos reyezuelos de la tierra". No hay ninguna otra referencia a la reorganización de la producción agropecuaria que en su propuesta pareciera ocupar un rango secundario. En cuanto a la dicotomía campo-ciudad -núcleo de los debates urbanísticos y de las ciencias sociales del siglo pasado- el autor la resuelve a través de la suburbanización industrial, es decir, la dispersión aparentemente ilimitada hacia la periferia de los núcleos históricos por medio de "barrios". Estos "barrios" tendrían las mismas particularidades que los conformados a principios de siglo en las grandes ciudades argentinas. Consistirían en fragmentos urbanos sin límites,

(24) Esta es una de las particularidades de los planteos utópicos o modélicos señalada por F.Choay en URBANISMO UTOPIAS Y REALIDADES. Ed. Lumen 1974, pp20/26. El "urbanismo progresista" se sustenta según la autora en la formulación de ALTERNATIVAS DE ORDEN que, en tanto producto de un análisis pretendidamente minucioso, racional y científico, de las necesidades individuales, sociales y productivas, adquirirían cierta entidad de inmutables.

(25) Dice Dittrich "el hombre es un ser esencialmente sociable, y el que vive aislado tendría que sucumbir de melancolía".

La descentralización ordenada a través de ciudades modelo como alternativa al caos y morbosidad metropolitanos:

- 1- Plan de Heptópolis de G.J.Ousley (1884)
- 2- Esquema de Rurisville encontrado entre los papeles de E.Howard.
- 3- Las "ciudades sociales" de E.Howard. Diagrama 7 en TOMORROW.
- 4- Diagrama crítico a las propuestas de descentralización de Wladimiro Acosta.



definidos, policlasistas, cuyas caracterización se sustenta en los niveles cognocitivo y vivenciales. "Barrios" nucleados entorno a "super-usinas", carentes de una especialización física o funcional y que, por supuesto, que no pretenden alcanzar el carácter de unidades urbanas autosuficientes.

La Ciudad Nueva entonces no sería más que una extensión en mancha alrededor de los centros históricos. El albergue de una civilización tecnificada, electrificada, surcada por aviones; pero carente de la imagen dinámica y aérea de tantas pre-visiones futuristas.

La reestructuración del hábitat habría tenido un carácter meramente instrumental. Un reordenamiento gradual, evolutivo, que habría viabilizado algunas de las características fundantes de la Nueva Sociedad: el reordenamiento demográfico, la organización de una sociedad universal, el bienestar de la especie, la eficacia productiva, el fortalecimiento de la familia.

En primer lugar, y a escala planetaria, se habrían redefinido nuevas unidades administrativas de acuerdo a criterios regionales, suplantando las naciones, fruto de arbitrarios repartos post-bélicos. Buenos Aires, por ejemplo, es parte del Pueblo 13 formado por la reunificación de los pueblos sudamericanos de lengua hispana. Este reordenamiento jurídico habría sido acompañando por un redistribución demográfica vinculada a la racionalidad productiva. En nuestro despoblado país, Chubut estaba habitado por los irlandeses y La Pampa se había transformado en un drenaje para la superpoblación China. Esta redistribución poblacional también habría sido utilizada para el destierro insular de aquellos reacios a integrarse "voluntariamente" al Régimen Socialista(26).

Respecto a lo territorial, el medio ambiente aparece como un objeto más de la acción transformadora y optimizadora de la acción humana. El empleo de energía renovable, el cegado de pantanos, la construcción de canales, la forestación, son algunas de las medidas citadas para asegurar el bienestar físico y económico de las futuras generaciones.

La racionalidad productiva y de transportes pareciera haber sido el valor fundamental a partir del cual definir la estructura urbana. La producción se habría reorganizado, centralizándose, en grandes usinas próximas a las materias primas, puntos focales generadores del tejido residencial. De ese modo se habría logrado eliminar trayectos inútiles entre el hogar y la fábrica

(26) Inglaterra había sido elegida, por sus antecedentes, para quedar por fuera de la Gran Sociedad Universal, dando cabida a estadistas depuestos y "la legión de descontentos, generalmente aristócratas recalcitrantes". Irlanda en cambio, había sido elegida como el nuevo hogar de los anarquistas que "sin ser criminales" resultaban imposibles de incorporar -"querían descansar, no trabajar; decían que una libertad conquistada sin sangre no merecía ese nombre...y que hemos transformado al mundo en una cárcel modelo" Reproducido por Weinberg op.cit. pp55.

entre los lugares de extracción y los de transformación. De ese modo, no sólo se ahorran las energías productivas y productoras, sino que se revertía la polución, contaminación y congestión de la ciudad industrial. Dentro de este esquema el transporte habría quedado reducido al ferroviario para el intercambio de las monoproducciones regionales y el "turismo", símbolo de una sociedad liberada. Luego de la homogeneización social, la conquista del ocio aparece como el indicador por excelencia de la perfección social alcanzada(27).

Respecto a la escala arquitectónica, los nuevos condensadores sociales -las grandes usinas, los depósitos, las estaciones, los aeropuertos, los centros deportivos, los parques, las escuelas, las casas del pueblo- constituirían los mojones de un espacio público que ahora llegaría hasta el umbral mismo de cada vivienda. Mojones que por su entidad colectiva tendrían una escala significativa con un soporte edilicio estrechamente vinculados a la estética de la revolución tecnológica de la construcción: palacios de cristal, grandes y macizas moles en hormigón armado. La otra alternativa habría sido -a la manera del conquistador español- la ocupación resignificante de los centros simbólicos del antiguo régimen. Por ejemplo el edificio de la Catedral Metropolitana era ahora sede de una Casa del Pueblo, un destino que Catelín al diseñar ese pórtico pagano pareciera haber previsto para la glorificación de la polis.

Dentro de la esfera de lo privado, la familia habría sido revalorizada luego de la revolución socialista como "base de toda sociedad durable" y como la más eficiente fábrica de ciudadanos saludables y satisfechos(28). La imagen de familia y la mujer siguen los patrones burgueses. El rol de la mujer no ha variado. La mujer madre, separada del mundo de la producción remunerada y de lo público, cuya formación se restringe a aprender a "cocinar, remendar, tener en orden la casa y cuidar niños" como entrenamiento para su gran misión de producir nuevos ciudadanos. Estaba permitido que ejercieran una profesión (restringida a aquellas extensivas de la esfera doméstica); pero permaneciendo solteras. Todas trabajan de mañana en la casa "ya que hay un convenio tácito que ninguna salga a la calle a la mañana, salvo por causas excepcionales". Si les quedaba resto, por la tarde podían cumplir como "voluntarias" otras cuatro horas de jornada laboral.

(27) En el '50 sólo se trabajaba 4 hs. diarias, con perspectivas de reducir la jornada a la mitad. Por supuesto esta reducción de la jornada laboral era complementada con el descanso dominical, un mes de vacaciones pagas y retiro voluntario a partir de los 50 años. Como vemos en muchos sentidos la idealidad social no es más que el producto de aquellas reivindicaciones presentadas por el Partido en el Parlamento. El texto es un compendio publicitario de los proyectos de leyes sociales de la bancada socialista, llaves maestras de un paraíso próximo y posible.

(28) El único inconveniente que encontraban era que "no es justo que alguno tenga mujer linda y otro fea"!!!.

Las tipologías residenciales concuerdan con esta sentimentalización del hogar como refugio reproductor y complemento antitético de los espacios de producción. En el recorrido por el paraíso socialista Dittrich describe casitas individuales agrupadas, "siempre con sus jardines, bien al frente, bien al fondo", "de material", cálidas, sencillas, alegres, floridas, todas distintas "según los gustos" para contribuir al fortalecimiento de la individualidad familiar. Serían otorgadas gratuitamente por el Estado, a razón de una habitación cada dos personas menores de 50 años. Otro de los detalles de esta curiosa gerontocracia es que los mayores tendrían derecho a una habitación individual.

Por la descripción es evidente que se continuaba pensando en la casa choricera, de fachadas intercambiables. Es más, el autor está lejos de padecer de esa difundida fobia por los conventillos. Comenta cómo, solucionados los problemas de hacinamiento e insalubridad, algunos prefirieron seguir viviendo en ellos. Esta coincidencia con las demandas de la Huelga de inquilinos del 1907 liderada por los anarquistas y que, al menos la prensa socialista, había atacado, refrenda nuestra hipótesis que las políticas de vivienda pública partieron de una necesidad instituida desde determinados sectores sociales a partir sus propias prioridades y no a las demandas de los presuntos beneficiarios.

Por último es necesario aclarar que esta reconstrucción del mundo urbano se ha realizado a partir de referencias muy vagas. Esta aclaración no tiene sólo el objetivo de prevenir respecto a lo arriesgado de algunas imágenes. Permite reafirmar la secundariedad otorgada por Dittrich a lo urbano y, consecuentemente, a las condiciones del hábitat obrero. Una secundariedad del espacio válida tanto para el diagnóstico de los males sociales propios del período, como para el proceso de transformación del sistema.

LA COMUNA ANARQUISTA

La propuesta libertaria coincide en presentar un mundo igualitario, sin clases, sin los estigmas de la propiedad privada, el dinero o la especulación. Un mundo basado en valores éticos y morales capaces de garantizar el desarrollo pleno de personas felices, saludables, creativas, inteligentes. Personas que -tras la supresión de la explotación y la violencia generadas por un orden antinatural- han reconquistado el amor y el respeto por el prójimo.

También coincide en considerar a esta Nueva Sociedad como el resultado de una racionalidad. Racionalidad que no deviene de la ciencia o de la técnica; sino de la bondad esencial del hombre y del reconocimiento de esa Armonía subyacente en la Naturaleza, que el régimen anterior escamoteaba. También confía en el progreso, pero un progreso latente en una humanidad capaz de

encontrar por sí misma el camino hacia un Orden Perfecto.

Pero de aquí en más los caminos se bifurcan. El objetivo del progreso no es aumentar la producción; sino simplificar y hacer mas placentera la vida cotidiana. El trabajo no es un deber que debe ser reducido, en la medida de lo posible, a favor del ocio(29). Por el contrario se lo eleva al rango de actividad liberadora, generadora de bienestar. *Un trabajo que se confunde con el ocio en tanto es realizado en libertad* -sin horarios, ni reglamentos, descartando todo lo que sea enojoso o insalubre- recuperado la integralidad del proceso productivo, eludiendo la especialización, complementando las tareas manuales con las intelectuales.

La Armonía Social no se alcanzaría, entonces, a través de una vigilada y regimentada homogeneidad que asegure que nadie tenga más o haga menos que el otro. La Armonía sería el producto de la libertad más absoluta; incluso capaz de aceptar los disidentes. Junto al rencor y la hostilidad desaparecería la insatisfacción. El mejoramiento de la especie -del que también se habla- sería la consecuencia del desarrollo pleno de las propias inquietudes más que de un programado desarrollo del cuerpo y el intelecto.

Resulta particularmente interesante reseñar la narración del proceso por el cual se habría alcanzado este mundo idílico. El cambio, que habría distado de ser pacífico, habría sido resultante de un proceso de prueba y error; posible en la medida en que la innata bondad e inteligencia humanas pudieran ir despertando y desarrollándose en el seno de un organismo social insustituible -al punto de ser la única institución inmodificable en el nuevo sistema- la "comuna libre"(30).

Así como Quiroule considera que la Metrópoli es instrumento autorreproductor del capitalismo; adjudica a la Comuna el doble carácter de producto natural de un sistema social e instrumento indispensable para generarlo y fortalecerlo. *La organización urbana es la que permite y genera el Nuevo Orden Social.*

Tiene especial cuidado en distinguirla de las experiencias comunitarias, aisladas y regimentadas, que se habían dado en el siglo XIX. Su tamaño sería el necesario para posibilitar la combinación de la producción agrícola con la industrial y el desarrollo de actividades recreativas, culturales y de servicio propias de lo urbano que estarían aseguradas por ser parte de

(29) Este idea está estrechamente vinculada a la concepción del trabajo como placer desarrollada por W.Morris. "Recompensa de la creación...no sólo por el estímulo de contribuir al enriquecimiento de la producción, sino en tanto comporta un verdadero placer sensible". Y esta no es la única deuda de que Quiroule tiene con "News from Nowhere" publicada en 1890).

(30) La Comuna como estructura alternativa a la ciudad fue desarrollada por Kropotkin como propia de una sociedad liberada. En ella, el intercambio, la producción y la administración como factores determinantes de su constitución habrían sido reemplazadas por los principios del placer y la afinidad.

una propuesta a nivel territorial -federaciones de 10 comunas como mínimo- para incluso acrecentar los niveles conocidos de producción intelectual, artística y científica, que requiere del contacto y el debate.

Las "comunas" serían agrupaciones autocontenidas de entre 10 y 12 mil habitantes, más allá de lo cual se fundarían otras nuevas, separadas entre sí por 20 km. como mínimo. De esta manera no solo se garantizaría un mundo peatonalizado; sino su funcionamiento como organismos autorregulados y autosuficientes. Constituirían el marco posibilitador de la vida social y productiva, garantizando la igualdad a través de la iguales derechos de apropiación y uso del espacio.

La definición de su tamaño y densidad en función de la recuperación de la relación cara a cara habría permitido desarrollar la responsabilidad moral y la solidaridad natural de los individuos, premisas de un sistema basado en la ayuda mutua. Sobre esta base habría sido posible abolir todo sistema de gobierno, reducido ahora a un Consejo para coordinar necesidades comunes, en el que todos podían participar. También la disolución de la familia, indispensable para garantizar la máxima igualdad entre ambos sexos y una mejor crianza de los niños a cargo la comunidad en su conjunto.

La escala y la estrecha vinculación con las tierras productivas habrían permitido equilibrar las actividades extractivas con las de transformación y servicios concentrando la creatividad en garantizar una subsistencia placentera. Placer derivado de una simplificación de las tareas realmente necesarias, eliminando las enojosas (tareas domésticas), las inútiles (transporte, correo, periodismo), las parasitarias (comercio), las complejas (que obligan a la fragmentación del proceso productivo) y las de sospechosa efectividad (medicina).

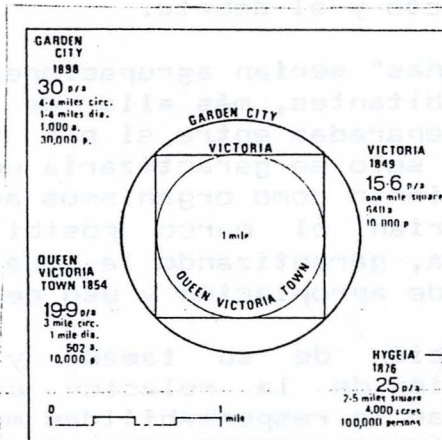
Eliminadas la propiedad privada y de la dicotomía campo-ciudad, habría sido la única manera efectiva de anular las diferencias entre clases. Una igualdad traducida en un acceso homogéneo a los lugares de trabajo, educación, esparcimiento y gobierno. En el derecho al aire, luz, sol y paisaje, vitales para un desarrollo armónico, y a la Naturaleza, a cuyas presuntas potencialidades ya nos hemos referido.

Estos logros habrían sido posibles en función de originales propuestas proyectuales que implicaban la reorganización del territorio, la gestación de nuevas tipologías, la transformación del proceso constructivo y la creación de una nueva estética.

En este sentido Quiroule recurre a la cimentada tradición de ciudades ideales de implantación rural con esquemas formales rígidos y preñados de simbolismo. Las alternativas eran la planta cuadrada, símbolo de la tierra y la estabilidad, y la circular, símbolo de la perfecta unidad, del intercambio social

solidario y libre. Estas dos opciones se fusionaban en el caso en que la planta ortogonal se organizara a partir de diagonales y no de una grilla.

Análisis comparado de las formas, superficie, cantidad de habitantes y densidad de los cuatro proyectos mas importantes de ciudades modelo de la Inglaterra victoriana.

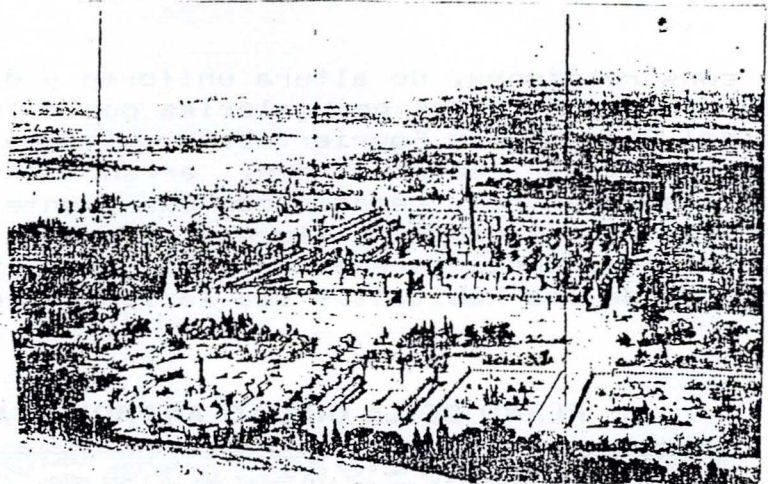


Los prototipos en los que seguramente se inspiró estaban estructurados por una serie de anillos concéntricos -que clasifican y diferencian funciones- en torno a un núcleo central reforzado por la convergencia de ejes radiales. Estos ejes nada tenían que ver con las diagonales de la urbanística liberal concebidos para descomprimir la City, abriendo brechas para la expansión de la mancha urbana hacia la periferia. Por el contrario eran ejes -siempre con nombres alegóricos a los valores fundantes de la ciudad- conducentes a ese corazón comunitario, donde se situaban las instituciones destinadas a guiar la regeneración social o espiritual de la comunidad.

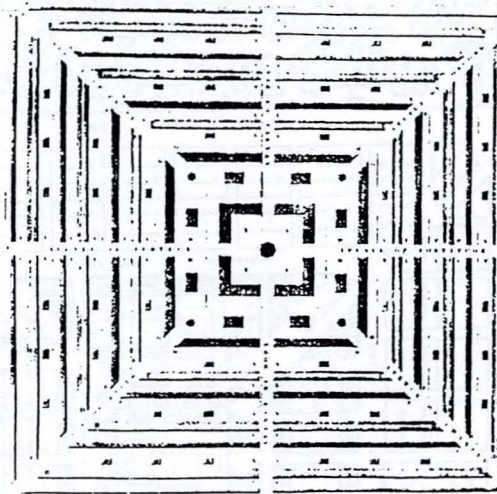
Tal es el caso de la ciudad VICTORIA propuesta por BUCKINGHAM en 1849 cuyas similitudes planimétricas con la COMUNA DE LOS HIJOS DEL SOL que hoy nos ocupa son tan evidentes como las diferencias ideológicas de sus programas.

Buckingham fue un viajero y político inglés asociado al utilitarismo colectivista paternalista y precursor de el movimiento de la ciudad jardín. Su proyecto pensado para fomentar el éxodo desde las congestionadas metrópolis, está asociado a los poblados agrícolas modelo. La Victoria Town es un prototipo de ciudad de planta cuadrada -de 1 milla de lado y capaz de albergar a 10.000 personas como máximo- que reproduce en escala limitada, la sociedad jerárquica inglesa contemporánea. El poder reside en los edificios gubernamentales, la universidad y la iglesia, rodea la Plaza Central. En sucesivos anillos concéntricos se sitúan las residencias de los ricos, un paseo, las viviendas de los profesionales, vidriadas galerías comerciales, las viviendas de los capataces y artesanos, los talleres y, por último, las viviendas obreras. Los servicios -salas para baños y lectura, escuelas, gimnasios, comedores con salas de reunión- se ubican entre anillos residenciales, garantizando una accesibilidad homogénea que respeta las jerarquías sociales.

Vista aérea



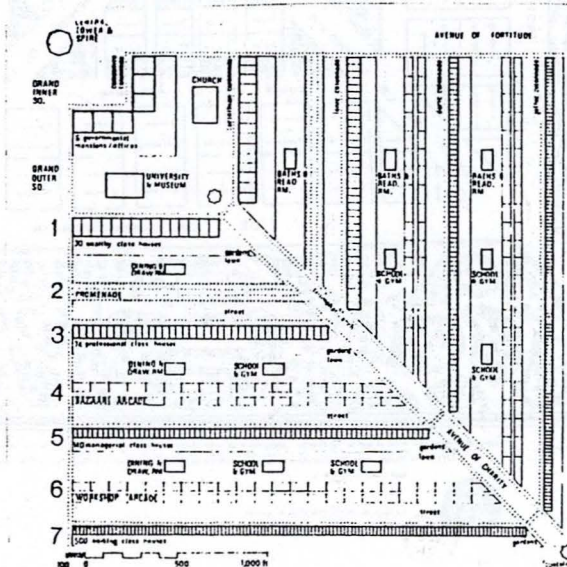
Planta



PLAN OF A MODEL TOWN
ENHANCED FOR A UNIVERSITY

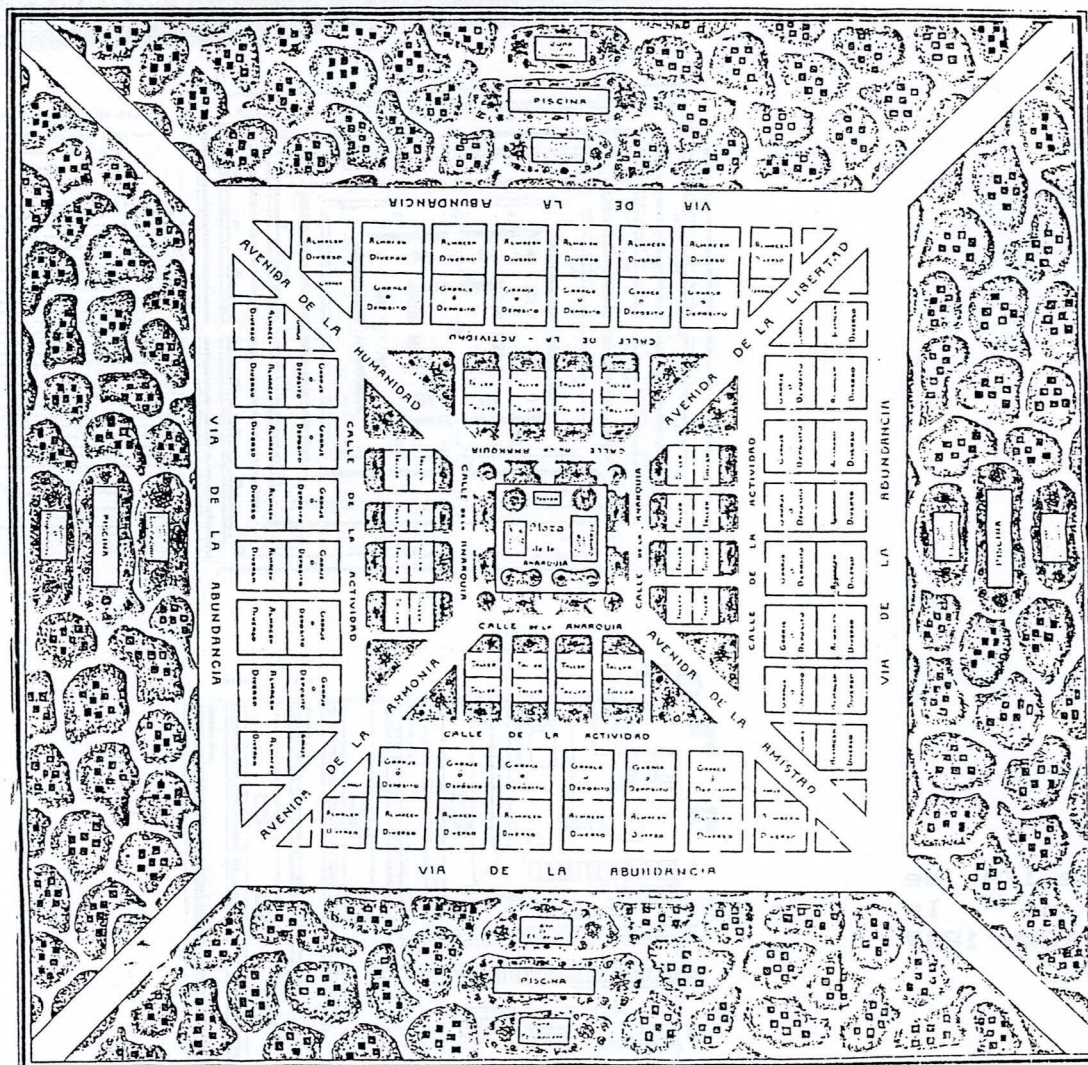
1. The town is to be a model of the best of modern town planning.
2. The town is to be a model of the best of modern town planning.
3. The town is to be a model of the best of modern town planning.
4. The town is to be a model of the best of modern town planning.
5. The town is to be a model of the best of modern town planning.
6. The town is to be a model of the best of modern town planning.
7. The town is to be a model of the best of modern town planning.
8. The town is to be a model of the best of modern town planning.
9. The town is to be a model of the best of modern town planning.
10. The town is to be a model of the best of modern town planning.

Detalle de 1/4 de
planta de la
VICTORIA TOWN 1849



Las construcciones, de altura uniforme y dispersas en el terreno, están interconectadas por galerías con columnatas semejantes a las del Fansterio Fourier. Este sistema circulatorio incluye ocho avenidas radiales que, arrancando de la gran torre espiralada central, rematan con una fuente en los vértices. Un panóptico entre césped y flores, abierto a los cuatro vientos, cuya transparencia garantizaría La Moral al permitir que la conducta de los habitantes sea fácilmente observable por todos.

PLANO DE LA CIUDAD ANARQUISTA AMERICANA



ADVERTENCIA: — Con el fin de facilitar la comprensión de este plano, el autor no se ha limitado a la representación de la ciudad, sino que ha incluido en él, como complemento, una serie de dibujos que representan los edificios que se encuentran en ella, como se ve en el plano.

Incluido en la edición de La Protesta de 1914. Reproducido por Weinberg, op.cit.

De ese rígido panóptico rural Quiroule sólo rescató los lineamientos generales de la planta urbana. Al foco central, la PLAZA DE LA ANARQUIA, convergen cuatro diagonales: Humanidad, Libertad, Armonía y Amistad. Entre jardines ordenados en parterres se encuentran los tres condensadores sociales: la SALA DEL CONSEJO, el TEATRO y el GIMNASIO. En el próximo anillo, bordeado por la Vía de la Actividad, se encuentran los TALLERES, cuya producción esencialmente artesanal no sería contaminante. La Vía de la Abundancia contornea los GARAJES y DEPOSITOS para guardar las herramientas y la producción, y los ALMACENES donde cada uno podría disponer libremente de los bienes de uso y de consumo. Por último se encuentra el Sector residencial formado por grupos de unas viviendas muy peculiares semiocultas en jardines exóticos y bellos a la vez, con palmeras, jazmines y rosales trepadores. En ese sector se hallan distribuidos los servicios: CASAS CUNAS para niños entre 1 y 6 años, las ESCUELAS para los de entre 6 y 17 y las PISCINAS, primera actividad deportiva sacralizada por la Higiene.

En los extramuros, la NATURALEZA, el FAISAJE y el GRAN ESTADIO capaz de albergar hasta el doble de la población de la comuna donde se celebrarían los grandes torneos, espectáculos y las fiestas panteísta glorificando la Vida, el Sol, la Naturaleza, la Libertad. Mas allá ubica las áreas de labranza con ALBERGUES diseminados para hacer más agradables y cómodas las jornadas de trabajo.

Quiroule, en EN LA SOÑADA TIERRA IDEAL, su otra utopía de 1924, propone una planta circular concéntrica similar a la de PEMBERTON. También está organizada en círculos concéntricos pero, coincidiendo con su referente, existen dos mínimas variaciones. En la Plaza Central se agregan instituciones para el cultivo de la inteligencia: BIBLIOTECAS y CENTROS DE INVESTIGACION CIENTIFICA y su perímetro se amplía con un círculo de PARQUES y otro de HUERTAS.

El proyecto de R. Pemberton, teórico educacional, es más cercano a la propuesta Oweniana de regeneración de un sistema social armonioso y feliz, en este caso catalizado por una romántica propuesta educativa. La Queen Victoria Town (1854) fue pensada para orientar y alentar la emigración allende los mares. Estaba pensada para oficiar de núcleo generador de un satélite de poblaciones que constituirían LA COLONIA FELIZ en las incultas praderas de Nueva Zelanda. Sin la interferencia de las supersticiones, egoísmos y dogmatismos propios del mundo "civilizado", sería posible cultivar tierras y mentes frescas y fértiles.

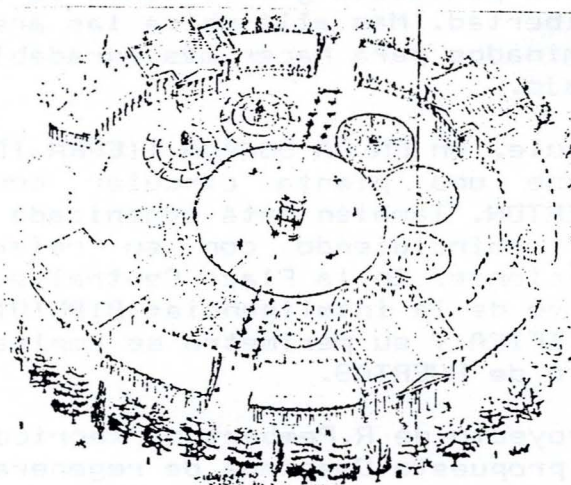
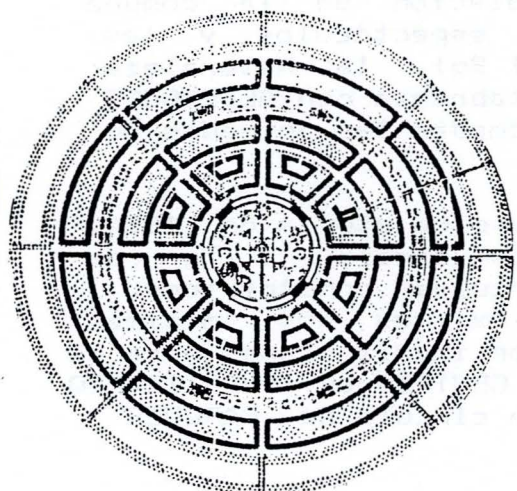
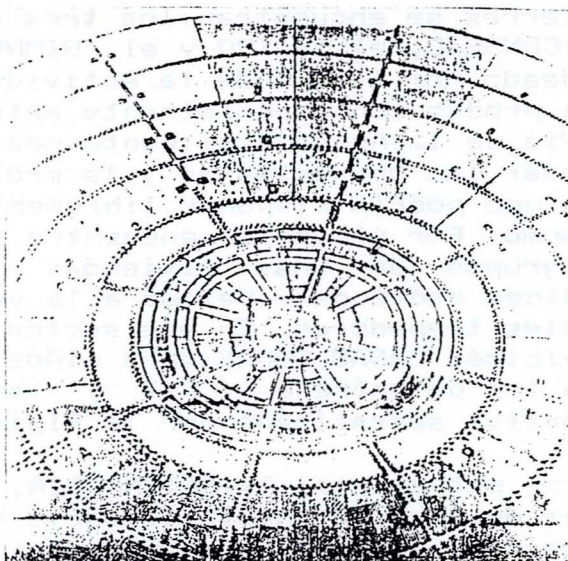
Se inscribe dentro de los prototipos de granjas modelo, no se prevé vida comercial y estaba destinada a trabajadores industriales y agrícolas. Pemberton justifica racionalmente la elección de la planta circular, de una milla de diámetro para 10.000 personas. Más allá de ser la forma de la creación, de la Naturaleza, de las cosas vivas, será la más natural de las

planta urbanas, adecuada para la libre circulación de las personas y las bestias. También está estructurada por una serie de círculos concéntricos que discriminan y relacionan las distintas funciones de este laboratorio social en el que se buscaba fundir la invención científica y la naturaleza.

1) Prototipo para las 10 ciudades constitutivas de la Colonia Feliz en Nueva Zelandia

2) Planta de la Queen Victoria Town

3) Detalle del area central con los cuatro colegios de la Universidad Natural



El primero estaba destinado a los colegios, neoclásicos palacios de cristal con frontis griegos que albergaban las aulas, talleres, invernaderos, piscinas y escuelas de equitación, en torno a una plaza en cuyo suelo se alternaban círculos ilustrativos -el planisferio, el mapa celeste- rodeando el nuevo templo: una huerta ejemplar en miniatura. En el segundo círculo estaban las fábricas y talleres. Lo seguían dos de viviendas colectivas apareadas encerrando huertas comunitarias -oh les inmuebles villa de Le Corbusier!- separados entre sí por palacios de cristal destinado a los jardines botánicos y hortícolas. El poblado culminaba en un parque de tres millas de circunferencia.

Uno de sus detalles curiosos es el uso de los colores, tomado por Quiroule para el caso de la Ciudad Anarquista Americana, en este caso para la diferenciación funcional: cada función estaría identificada por colores cuyo probable simbolismo no ha sido aún aclarado: el azul para los edificios públicos, el rojo oscuro para las iglesias y el gris para las viviendas. Las únicas torres -monumentos- serían las chimeneas de los talleres.

Volviendo a la propuesta de Quiroule la única referencia arquitectónica respecto a los edificios públicos son funcionales. Para el TEATRO, destinado a espectáculos didácticos y moralizantes, se requería "un tamaño moderado". La SALA DE CONSEJO es descripta como un ámbito polifuncional de 30 x 50m, con una tribuna para las asambleas, y mesas y equipamiento para que funcionara como biblioteca, sala de exposiciones y lugar de "charlas y debates enriquecedores". La estructura de los ALMACENES es igual a la de los actuales supermercados: estanterías abiertas para permitir una racional y clara exposición de los productos, de modo que cada uno pueda servirse por sí solo. Por último los ALBERGUES serían amplias construcciones con comedor, cocina, depósitos y fluidas comunicaciones con el área urbanizada.

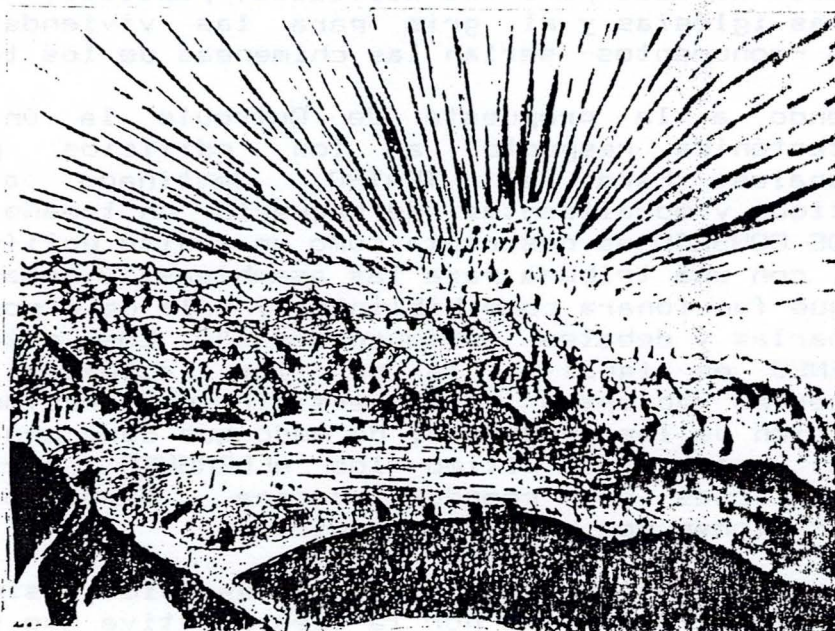
Hasta aquí prima una arquitectura ascética, sin ornamentos, probablemente de madera por la idea negativa que se tiene de la industria de la construcción. Pero el verdadero hallazgo son las propuestas residenciales en las que no sólo se revoluciona el concepto de vivienda, sino los procesos constructivos y una estética de sorprendentes coincidencias con las propuestas de Scheerbat(31) en su GLASSARCHITEKTUR editado el mismo año que LA CIUDAD ANARQUISTA AMERICANA".

Para esta sociedad de hombres y mujeres solos, con una vida sexual libre -aunque privada para no atormentar a posibles rivales- resultaba necesario pensar en nuevas tipologías residenciales. Quiroule descarta la soluciones propuestas por

(31) Vocero desde 1909, de una corriente contracultural opuesta tanto al reformismo burgués como al Estado industrializado. Un vanguardismo visionario que postula la liberación a través de una estética no represiva, confiando en el efecto moral de la forma y los materiales, cuyas cualidades devedrían cualidades de los hombres, esencialmente sensibles y estéticos. Su pensamiento, presente en una literatura fantástica y anticipatoria, fue difundido por dos publicaciones anarquistas (Die Sturm y Die Action) culminando con la publicación de "Glassarchitektur". Constituye uno de los ejemplos más descarnados de la terapéutica estética, "nuestra cultura es producto de nuestra arquitectura... si queremos elevarla estamos obligados a transformar la arquitectura...poniendo fin al carácter cerrado de los espacios en que vivimos...por medio de la arquitectura de cristal", en la que la vanguardia arquitectónica se adjudicaría un rol mesiánico. El probable contacto que Quiroule mantenía con estos grupos ayuda a entender la importancia que le otorga a la forma espacial y su preocupación por los debates arquitectónicos.

Fourier y Considerant(32) para organizaciones semejantes. La aversión por el antiguo régimen habrá sido suficiente como para rechazar esa reconquista de la tipología palaciega para el proletariado. Probablemente tampoco lo atrajera el funcionismo, tan en deuda con la arquitectura industrial.

Imágenes asociadas
a la
CULTURA DE CRISTAL



Bosquejo en
ALPINE ARCHITEKTUR
de Bruno Taut
(1917/19)

Decía Scheerbart:

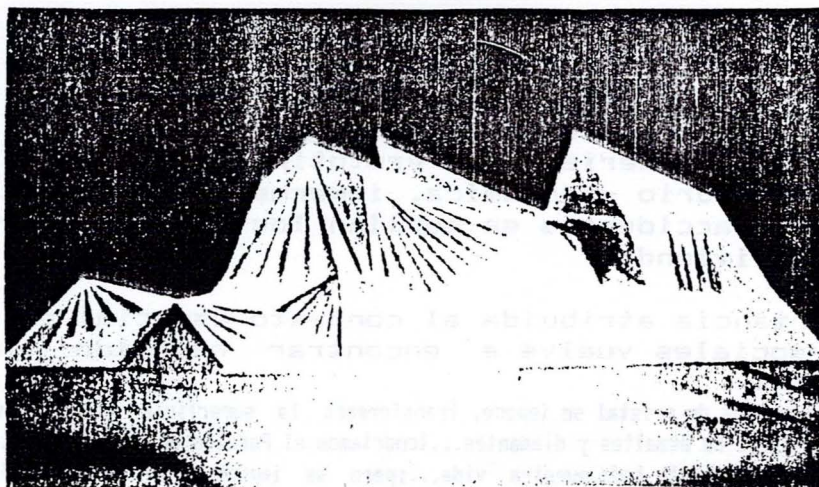
"le tenemos lástima a la cultura de ladrillo, construir en ladrillo sólo nos daña"

"dejar entrar la luz del sol, de la luna y las estrellas, no por ventanas simplemente, sino por paredes completamente de cristal, de cristales coloreados...el cristal de color destruye el odio"

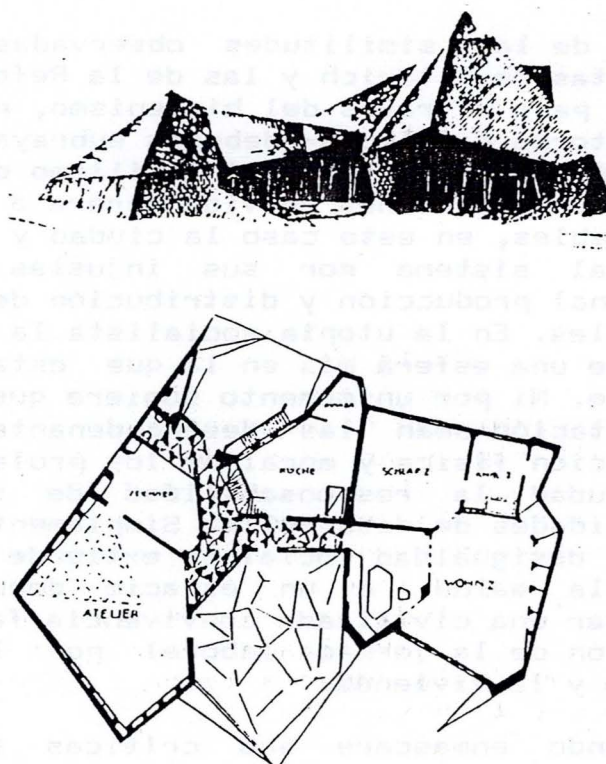
Quiroulet considera a la técnica sólo como un instrumento para aumentar el placer estético. Como Scheerbart imagina un mundo de cristal, alegoría de una nueva pureza colectiva y de una humanidad elemental y cristalina. De allí la propuesta de "chalets" realizados con dos capas de vidrios de colores con aislante adentro -y en esto hasta se anticipa a la propuesta de B.Taut- realizados mediante un procedimiento "eléctrico y sencillo" en menos de una semana. Constarían de dos habitaciones para los solitarios, de tres para los que necesitaban compañía o de cuatro para los pocos que conservaban costumbres matrimoniales.

(32) Destruídos los conceptos de casa y unidad doméstica, proponen un gran edificio unitario como contenedor de los miembros de la Comuna. Fourier habla de FALANGE: edificio colectivo organizado a partir de una rígida clasificación de funciones, entre las que los aposentos son descritos como "una doble hilera de camas". Al traducir sus ideas al campo arquitectónico, Considerant propone "palacios para el hombre, contruidos con arte, armonía y previsión" según la imagen autosuficiente de un transatlántico: "regio y mármoleo en un océano de verdor". Las actividades -clasificadas, distinguidas, socializadas- se realizan en espacios especializados. Los aposentos son una doble hilera de cuartos con lugar para una cama y un arcón, suficientes en una comunidad donde lo único propio era la ropa y el calzado.

Founspiel,
W. Luckart 1919.



Vivienda, W.
Luckart 1920.



Pero aquí no acaban las coincidencias con el ideólogo de "La cadena de cristal", como él tiene cierta predilección por la estética oriental. Estos "chalets" serían "castillos encantados con bóvedas luminosas" en "una feliz combinación del estilo etrusco y japonés". En reconocimiento a las particularidades del clima argentino estarían rodeados por una amplia galería sostenida por columnas que combinaban cristales de varios colores. Los colores preferidos -pensemos en el elegante gris

pie^{ra} que dominaba en nuestras ciudades- son el naranja, el azul oscuro, el granate y el verde.

Pero casi tan revolucionario como lo anterior es la idea de la fabricación en serie de un prototipo constituido por una sola lámina de vidrio -económica, impermeable, higiénica- con cuyos plegados y accidentes se suplían los muebles ahora integrados a la misma vivienda.

La importancia atribuida al contexto espacial en relación a las formas sociales vuelve a encontrar respaldo en otra cita de Scheerbart

"Si la arquitectura de cristal se impone, transformara la superficie de la tierra...sería como si la enjovase y vistiese de esmaltes y diamantes...tendríamos el Paraíso en la tierra...Transformando el medio ambiente, se transformaría toda nuestra vida...;pero se impondrá sólo cuando las metrópolis hayan desaparecido".

CONCLUSIONES

A pesar de las similitudes observadas entre las críticas y propuestas de Dittrich y las de la Reforma Moral -presentes en nuestro país a través del higienismo, pero fundamentalmente de los sectores católicos- debemos subrayar una diferencia central. En ningún momento cae en el facilismo de adjudicar las causas de las malas condiciones de vida obrera a alguna de sus resultantes objetivables, en este caso la ciudad y "la cuestión vivienda". Ataca al sistema por sus injustas desigualdades y por la irracional producción y distribución de los bienes materiales y culturales. En la utopía socialista la metrópoli no sería otra cosa que una esfera más en la que esta desigualdad se hacía evidente. Ni por un momento sugiere que las malas condiciones de la habitación sean las desencadenantes de la pobreza o la degradación física y moral de los proletarios. Tampoco adjudica a la ciudad la responsabilidad de segregar y debilitar sus posibilidades de desarrollo. Simplemente se limita a constatar como la desigualdad social se extiende al derecho al sol, a la luz, a la salud, a un espacio doméstico mínimo capaz de preservar una civilizada convivencia familiar, a la innecesaria extensión de la jornada laboral por las distancias entre el trabajo y la vivienda.

Aún cuando enmascare sus críticas al capitalismo y a la burguesía tras una acusación a vagos opresores aristócratas, que nada tenían que ver con la realidad argentina. Aun cuando olvide la lucha de clases en su afán de aunar a los sectores medios con los trabajadores en el convencimiento de que el socialismo no era más que un necesario estadio superior de la civilización, beneficioso para todos. A pesar de ello, jamás convierte al espacio urbano en un animado factor capaz de causar y solucionar, per se, los males sociales y económicos.

Consecuentemente su propuesta urbana está totalmente secundarizada. Ha sido el aumento racional de la producción y la

constitución de una sociedad igualitaria -bajo la atenta vigilancia de un Estado Protector- la que, por añadidura, ha reordenado y embellecido la ciudad existente dispersándola, distribuyendo los servicios, eliminando diferencias injustas e irritantes, en un ambiente saludable sin ruidos, ni olores, ni violencias. Una transformación para la que no recurre a la imaginaria de la cultura arquitectónica de vanguardia. Se restringe al mero ordenamiento y racionalización de los criterios espaciales, estéticos y constructivos ya existentes. En la sociedad industrial -y en su Metrópolis- estaban las semillas de la felicidad. Semillas aletargadas por la irracionalidad y la desigualdad. Habría bastado que el Socialismo barriera con esas trabas, para que florecieran y se desarrollaran.

En ambas propuestas el reclamo recurrente es *la igualdad espacial como una condición más de una sociedad justa o armónica*. Pero esta *igualdad espacial* sobrepasa con holgura las mejoras en las condiciones de alojamiento. Se expresa fundamentalmente en la igualdad de la accesibilidad a las fuentes de trabajo, consumo y esparcimiento; en su reducción a un mínimo recorrido a pie. *Igualdad espacial implica igualdad de derechos al desarrollo físico* (luz, sol, agua, aire, deportes, esparcimiento en medios naturales), *social e intelectual* (servicios sanitarios, educativos, deportivos, recreativos).

Respecto a las viviendas propuestas, responden al concepto de vivienda individual, exclusiva de una unidad de convivencia, sea esta la familia, la persona o la pareja. La vivienda como refugio particularizado con expansión a un trozo de verde considerado fuente de belleza y de salud.

Sorprende la escasa preocupación por su tamaño y por la redefinición funcional de los ambientes, dos de los ejes del debate sobre la vivienda pública. En la propuesta socialista -tengamos en cuenta que se trata de un período de esplendor- se habla de una habitación cada dos personas, aún cuando la presencia permanente de la mujer en la casa descarta socialización extensiva de las actividades domésticas. Como dijéramos, la imagen concuerda con las construcciones tradicionales del momento -habitaciones moduladas, alineadas, sin determinación funcional. No se mencionan galerías ni patios (quizás porque se daban por descontados); pero sí el "jardín" al frente y/o fondo, característico de la versión suburbana de esta tipología. Tampoco se habla de ningún ambiente con carácter de condensador familiar, tan frecuentemente usado por los programadores de la "vivienda popular" como principal argumento para defender las ventajas de la planta compacta.

El caso anarquista es más complejo. La desaparición no sólo la familia, sino las relaciones estables, presuponen una reforma drástica de toda la urdimbre social. Podemos interpretar su proyecto de Comuna como una gran casa, como el hogar de una familia extendida y autosuficiente, como su centro de producción

y consumo. Una vivienda relacionada a una economía pre-industrial -frecuentemente idealizada por las propuestas utópicas y el anarquismo- a la que se habría hecho estallar hasta en sus mínimos fragmentos. Fragmentos contenedores de similares funciones, ahora socializadas a nivel comunitario, rearticulados en toda la extensión de la Comuna. El Consejo sería la sala; los Comedores colectivos, la cocina comedor; los Depósitos, su despensa; las Puponnieres y las Escuelas, las habitaciones de los niños; los Talleres, las áreas de producción familiar; los Albergues, el establo y los depósitos de herramientas.

Continuando con esta analogía, las viviendas propiamente dichas -jerarquizadas y generosas en dimensiones y riqueza arquitectónica- corresponderían a los aposentos privados. Según el texto cada habitante tendría derecho a un dormitorio y a una sala de reunión que compartiría con sus eventuales compañeros. La vivienda habría quedado reducida a la quintaesencia de lo privado, un refugio del individuo, sumamente placentero, en cuya producción se ha concentrado la creatividad del sistema. *El nido ha sido revalorado; pero para pájaros nómades y solitarios.*

arq. ANA MARIA RIGOTTI

Versión revisada abril 1989.